



Año II

Madrid 31 de Marzo de 1898.

Núm. 50.



RAFAEL ALONSO (*Chato*).



## LA DIRECCIÓN DEL RUEDO

La crítica taurina moderna ha consagrado una frase que por lo inocente debía desaparecer de toda revista ó juicio tauromáquico.

Dicen los Aristarcos de mayor ó menor cuantía: «La dirección del redondel nula» ó bien, cambiando la última palabra la sustituyen con la «regular, pésima ó detestable».

Y ya se quedan los Aristarcos tan tranquilos y satisfechos de que han dicho una gran cosa que ha de ser entendida, aceptada y aplaudida por toda la afición.

Yo me atrevería á preguntarles á esos juiciosos críticos:—

¿Y ustedes qué entienden por nulo, pésimo, regular y detestable? Porque el punto difícil de discutir no es el efecto, sino la causa, y mal puede hacer juicio quien no lo tiene exacto y menos sobre materia en que jamás profundizó porque sus conocimientos no pasan de la corteza de simples superficialidades, ni supo otra cosa del arte que tecnicismos mal entendidos y peor aplicados, cubriendo con la salsa del *chirigoteo* ausencias del bien decir, que es lo escaso y raro en estos tiempos de eruditos con cochura de dos horas.

A mí no me pasma què todo el que se sienta crítico esporádico meta mano á disertar en la prensa oficial ó noticiara queriendo comunicar el mal intelectual á los inmunes ó refractarios; lo que no concibo es que esas espundias de la llamada literatura taurina se acrecienten cada año más y dañen á la verdadera afición, corroyendo y esterilizando las más provechosas campañas, hasta el extremo de que se llamen ñoñadas á verdades probadas y progresos á la voltaria forma, tan indecisa hoy como los dictámenes de ese Areópago juvenil que alcanza la sabiduría con solo la invocación á Tauro ó Capricornio.

Mucho, claro é inteligible he de escribir en este preferente lugar que la amable dignación del Director de SOL Y SOMBRA me ha designado, confiando, no sólo en mi buena voluntad y mejor fé, sino en los merecimientos que una gloriosa campaña ha conseguido, pues al levantar del polvo el honroso estandarte de la verdad artística, en mal hora menospreciado por las falanges del torerismo hidrópico de oro, puede decirse que ha sonado la campana que llama á junta á la desordenada afición, y que en vez de sectas y ritos distintos que en lo material y moral desunen y desafectan á todos, es llegada la hora de que en apretado haz caminen por la senda única que ámplia se ofrece á los que del arte viven y á él rendimos homenaje ensalzándole y defendiéndole con todo el vigor de la imaginación y el esfuerzo de la pluma.

Proceder de otro modo, soportar por más tiempo la avaricia, es conspirar contra los propios intereses de ese arte que en el patrio suelo cuenta por millones los adictos; y mal aficionado será y por enemigo debe tenerse á todo el que pactando con la corruptela quiera imponer lo burdo como verdad y plausible la decadencia soporífera que hace prorrumpir á los expertos:—Pueblo español, estás asistiendo con la sonrisa en los labios á la mixtificación de tu predilecto festejo. La corrida de toros, tal como fué y debe entenderse, es drama de altísima tensión para los espíritus fuertes y decididos. Por eso es tan grande y hermosa, digna de admiración é insustituible. ¿Queréis que sea sainete?

Al satisfacer en lo que alcanzo por lo visto y oído no me propongo nada que no sea justo, exacto y practicable; indistintamente van mis palabras y juicios encaminados á toreros y afectos á la teórica, y sólo me guía un digno propósito, cual es esparcir mis luces que ojalá sirvan para iluminar entendimientos ajenos más pagados de su soberbia que de sana razón.

La dirección del redondel de una plaza de toros es llave, por decirlo así, que cierra el pestillo del abuso ó le abre tan por entero que franquea de par en par la puerta por donde toda corrupción viene.

Ergirse en jefe de cuadrilla sin más merecimiento que un alarde á veces excesivo, á veces falto de notoria valentía con las reses, no da validez á tal investidura, hablando en términos propios de

la suficiencia taurómaca. Yo no acierto á comprender cómo hombres dotados de una sola especialidad, el valor, sientan plaza de matadores de novillos y de ésta saltan á esa alternativa en una sola temporada, dos ó tres á lo sumo.

Niños con diecinueve ó veinte años, sin aprendizaje bien dirigido, sin estar atentos á las lecciones prácticas de antiguos matadores de toros, creyendo saberlo todo, empujados por parásitos que tiran uncidos al carro de la novedad que promete, echan sus cuentas, suman las pequeñeces que obtienen de las novilladas multiplicándolas por los pingües sueldos que arrojan muchas *corridos formales*, y de esa operación aritmética surge la decisión incontrastable de tomar la alternativa, para que—como ellos dicen—no se les pase la moda y la valentía, frase que acredita el ningún convencimiento íntimo que poseen de su verdadera significación artística.

Hombres así se quieren erigir en *maestros* cuando lo rudimentario á duras penas lo han aprendido, contando cogidas hijas predilectas de la ignorancia atrevida, cuando no del insano consejo de *amigos del alma* que ante botellas de manzanilla, lascas de jamón y enroscados langostinos, le explican las suertes del toreo, comiendo á costa de su oyente, cuya estulticia aprovecha siempre el *Manuela*, que dice tener á los periodistas en el bolsillo para que canten las victorias de los que él apadrina y han de valer *porque sí*.

La cuadrilla se forma sabe Dios cómo y por qué medios—que esto es otro de los busilis del toreo moderno—y el matador ya es tal de alternativa que otro que empezó como él le otorga. Los empresarios caen, como peces en la remanga, y el neófito sale á esas plazas con un personal que no le respeta, porque le tratan de tú por tú, y que sabe que no sabe el matador más que «el cura de Guadalcanal que solo leía en su misal». Si los becerrones que se estilan ahora, ensayada su nobleza á pesebre, le vienen bien, caten ustedes que el matador los despacha pronto, porque lo que hoy se aplaude es que un hombre se mate con los toros metiendo un estoconazo, aunque la muleta le sirva de estorbo y le arañe el pitón la ropa.

Si por el contrario las reses se le ponen mansas, por efecto de haberlas toreado mal y con abuso del engaño en todos los tercios, ó porque en defensa emplean la *colada*, arrojarse sobre el *bulto*, cornear *desarmando*, *humillarse*, no *igualar* por distraídas con tanto mal torero alrededor ó *inciertas* y *recelosas*, ya no sabe el valiente espada cómo componérselas, ni qué hacer ni qué mandar, y el morrillo se convierte en pura criba y los *abuuchos* comienzan, y el estridente toque de clarín pone en bochorno al *maestro* que, en un cuarto de hora, ha tirado por los suelos tanta reputación y engrimiento tanto.

La consecuencia de este descabro ya se sabe quién la paga. El ganadero que cría bueyes (1) y los deja torear en el campo; los defectos visuales de la córnea de los ojos del animalito, y todo ese aparato de *infundios* lingüísticos, que para uso externo se traen los espadas, cuya incapacidad raya aún más alta que su ignorante soberbia.

Voy á prescindir ya de estas causas y concausas que determinan la deplorabilidad de los desórdenes en la lidia, y contraerme sólo ya al punto culminante de este trabajo didáctico.

¿Qué se entiende y cómo debe ser una buena dirección de plaza?

Pues oidme atentos; fijaos en el valor intrínseco de cada palabra técnica, y aprenderéis lo que vuestra curiosidad no halla en ningún tratado de arte taurino.

Empiezo por decir, que el que se erige en jefe de cuadrilla debe tener todos esos conocimientos que se transmiten con el consejo autorizado y la práctica, que abona la bondad y firmeza del estudio, á que necesariamente ha de entregarse todo aquel que, sintiendo cariño por su afición y deseo de ir recto á la perfección suma, ha de pensar cuerdamente sobre el significado y alcance de esa jefatura que á sus méritos se otorga.

El jefe de cuadrilla ha de ser antes peón distinguido con el capote, excelente banderillero, y, aunque no práctico, conocedor teórico de las suertes á caballo, para que éstas se practiquen con la propiedad posible y sin detrimento del ganado, cuya conocida bravura se le confía para sacar de ella el partido posible en cuanto á la duración, método y arte especial de cada suerte.

Corregir los defectos, amonestar las faltas y encauzar la lidia por el orden á que se vaya presentando la fiera, es dar su mayor lucidez al acto, comparándolo con un cuadro escénico teatral en que cada actor, cada objeto, cada comparsa, ocupan el lugar que deben para que el efecto sea tal como ideó el artista director.

El vasto escenario donde ha de representarse la obra tauromáquica es el redondel de la plaza.

La primera escena comienza con la salida del toro; el buen director, que ha de estar cerciorado antes de que sus picadores tienen resistentes caballos y arma poderosa, como es la puya, engastada á la flexible garrocha, debe situarse al estribo izquierdo de cada ginetete que entre en suerte, amparándolo en su caída, si sucede, y sacando á la res á punta de capote, con media verónica, con cuar-

Esta voz de bueyes es una moderna invención de los toreros sevillanos y cordobeses, que privaron hace veinte y cinco años... Buey es, en su verdadera acepción, el toro ó becerro eral ó utero capado. Llamar buey á la res entera, que goza de su aparato en perfecto estado de procreación, es uno de los muchos dislates que se podían ocurrir á los *maestros de la tauromaquia* á quienes hago alusión. El buey, tal como capado, puede ser bravo y lo es realmente, cuando procede de casta y raza y no pierde su instinto de acometividad con la doma para el arado, ó el destino á cabestro de ganadería brava. Esto deben saberlo cuantos toorean y escriben de toros, y aplicar tal calificativo á un toro de plaza, por ser más ó menos franco en partir y acometer y rematar las suertes, con la codicia y velocidad que se requieren para dar atractivo, mérito y realce al toreo, es como un alarde de innovación tan ridículo cual pretencioso. *La Tauromaquia* tiene voces propias y adecuadas para calificar al toro de lidia en sus diferentes estados y acciones dentro de ella. Hay toro avanto, bravucón, etc., etc.

teo plegada la capa al brazo izquierdo, sin repetir el lance para evitar la mengua de bravura que forzosamente tiene que ocurrir por el destronque de continuados capotazos. En una palabra: para *castigar* y *ahormar* la cabeza del toro, el picador; para defenderle, auxiliarle y sacar al toro dejándole *derecho* y en propicia *suerte*, el espada. *Adelantarse al quite*, *retrasarse*, *viciar el arranque* con una *llamada ó cite* intempestivo y que del *contraste* surja la *colada* y *arrollamiento* del picador, es en cualquier forma una atrocidad que denota ausencia del verdadero valor y conocimiento taurino.

La verdadera autoridad del jefe de cuadrilla debe notarse más que en otro tercio de lidia en este de que me ocupo, por la razón de que los mayores daños se producen en él por efecto de las malas suertes á caballo.

Aparte de que los demás espadas guarden el orden y alternen por turno con el más antiguo, que lleva sobre sí la total dirección, hay que tener especial cuidado y empeño sumo en que los peones banderilleros sean divididos en grupos de tres para la *brega*, á fin de que no resulte ésta un verdadero lío de hombres que corren, saltan y huyen sin concierto dando capotazos perjudiciales, ya quitando el toro de las suertes, ya perdiendo el *engaño* en las astas de la res.

En los *viajes* que hacen los toros debe haber un banderillero para *parar*, otro para *volver*, y uno, el más ligero y ducho en el *flameo* del capote, para *correrlos por derecho*. Puesto el toro en *suerte* y *parado* ante el picador, sobran los banderilleros de *brega*, y por tanto sus puestos, y en proporcionadas distancias, están á retaguardia de manera que se contraiga la acción del toro y su vista sobre el ginete que le incita.

Por este orden, ya parados, ya en movimiento de marcha hacia el toro que por receloso ó huido varía de terreno á su voluntad, ó bien llevado bajo el mando de competente disposición, resulta un verdadero cuadro escénico cuya tonalidad es tanto más apreciable cuanto que el público se da cuenta de que asiste á una artística función en que la bizarria, el garbo y la académica instrucción se aduna con el magistral desempeño de la parte activa que á cada lidiador le está conferida.

El director del redondel debe prevenir y mandar que no se *corran* los toros sino con un fin determinado á la lidia que deba darseles: en la suerte de varas, para *abrir* el toro dejándole en el *tercio* ó llevarle de los *medios* al anterior. *Tablas* y *medios* son *terrenos* que no debe pisar el toro; en las primeras porque sería ejecutar la suerte de varas al revés con grandísima exposición y sin lucimiento; en los segundos porque es temeridad notoria salir al *campo* en que todas las ventajas están de parte de la res para cornear y perseguir al caballo, aparte de que se hace expuesto el auxilio de los mozos de plaza para sujetar la cabalgadura y levantar al picador.

Las *querencias naturales* y *accidentales* deben tenerse muy en cuenta por el jefe del redondel. A todo picador que por ignorancia ú obcecación se sitúa delante de la puerta de toriles, de otras que dan á los corrales donde estuvo de *descanso* el ganado ó de terreno en que marcadamente *pára* el toro para *refrescarse* ó bien cuando demuestra predilección á sitios donde yacen caballos muertos, debe hacerle comprender que se expone en desventaja suya, porque es axiomático que el toro partiendo sobre *querencia* lleva mayor saña é ímpetu y es demasiado bulto el que se le ofrece para que le enganche, derribe y mate.

Los modernos espadas defienden con tenacidad que acusa completo desconocimiento del arte, ese sistema de picar tan absurdo como repulsivo. Dicen que les convienen los puyazos traseros, bajos ó altos para que *estire* el cuello la res y *enganche* el caballo, *romaneándole* á fin de que pierda poderío y vaya con la *cabeza baja* á la muerte. Si esto no es la antítesis de la suerte de picar, vive Dios que declaro no entenderlo, quedando en consecuencia absorto de que se diga con retumbancia: «Fulano tiene una superior mano izquierda porque se *apodera* de los toros al segundo pase de castigo.» ¿En qué quedamos? ¿Fue el *romaneo* de los caballos quien puso al toro tan ductil de cuello, ó es esa magistral muleta? Lo que yo digo, sin temor á equivocarme, es que los espadas modernos saben tanto de la suerte de picar y de sus consecuencias como de los huesos del Preste Juan de las Indias.

El segundo tercio, destinado á banderillar el toro, constituye una parte también importantísima para la dirección. Las reses, según sus facultades, nobleza ó sentido, así deben ser *pareadas*. Para poner los tres pares que una estulta moda en mal hora inventó, dándose capotazos y más capotazos, unas veces de *dentro afuera* y otras de *afuera á dentro*, sin perjuicio de aquellos llamados *contrastes* en que el toro ya *manso* ó *loco* se ve solicitado por un peón que le *llama* á la *derecha* y otro que al mismo tiempo le *cita* por la izquierda. Lo que sucede en este *tercio*, más breve, por razón natural, que el *primero*, es infame, por no llamarle otra cosa. En vez de un par de peones de auxilio para *correr* y *doblar enderezando* hacia los medios, prodúcese la confusión de que por milagro hallan bien *colocado* al toro aquellos que han de *parear*. El director de plaza ve impasible esto, no pone coto al abuso, que puede perjudicar al acto de la muerte, y con pasearse de un lado á otro ó descansar sobre la barrera preparado de estoque y muleta, cree que cumple su misión.

Un *giro* del cuello del toro presentándolo en escoizo, es lo suficiente para que el banderillero en turno retroceda si adelantó un paso, ó *se pase*, sin ocurrirle que el arte preceptúa el *cambio de viaje* para llegar al *centro*, *cuadrar* y salir *ligero* de la *cabeza* por *pies* ó *andando* si dócilmente *humilló* el toro al *entrarle* en la *cara*. Las *salidas en falso* se suceden, el toro se *apura* en poder y se *defiende* y la afición buena resulta condenada á ver á lo sumo tres pases *sobaquilleados*, no al *cuarteo* legítimo, previa una preparación cansada, enojosa y aburrida. Siempre lo mismo; nada de pares al *sesgo* en *tercios* ó *tableros*; nada de banderillas al *recorte*, *topa carnero* ó al *quiebro*. O de *frente* tomando *medio diámetro* de plaza, ó al *cuarteo solito* con la res á *pié firme*. Si ésta al ser *citada* arranca como es

propio que suceda si es brava y *pronta* al *partir*, ya no hay ni un banderillero para un remedio que *parta* la *distancia* entrándole de cara en el verdadero *cuarteo* descrito en las antiguas tauromaquias y ejecutado por los maestros que se llamaron *Cuco*, *Yust*, *Lillo*, *Baro*, *Minuto* y tantos otros que por 20 duros hacían primores de verdad torera, con toros que por la alzada, cabeza y carniceras podían ser los abuelos de estos *bebés* que ahora se lidian.

A propósito del extrambótico toreo que emplean muchos que debieran ir á aprender antes de exhibirse en plazas de primer orden, referiré un suceso que hace honor al celebrado espada Domínguez, el último que, de la *escuela de la verdad*, pudo jactarse de ser director de plaza.

Aquel hombre severo, aun cuando ya había pasado todo su poderío, era siempre el mismo. Una tarde trabajaba en unión con el *Gordo* en el *circo* de Jerez de la Frontera que destruyó un incendio en 1891. El entonces banderillero *Cara-ancha*, por efecto de su juventud y de los vuelos que le daba su matador Carmona, entrometiéndose á bullir molestando más bien que beneficiando la suerte de varas. Domínguez le llamó y con aquella voz dulce que le asemejaba en su deajo al habla de los hispano-americanos, díjole para que le oyesen todos:—«Siéntese, siéntese en aquel burladero y no haga más el presumido.»

Ardiendo en coraje, pero disimulándolo, retiróse el listo banderillero, comprendiendo que de no hacerlo era hombre capaz Domínguez de asirle por un brazo y sentarle al estribo.

Precisamente tocaba banderillar á *Cara*, y cuando se oyeron los clarines dirigióse Domínguez al reprendido diestro diciéndole:—«Ahora el toro es suyo; cómaselo, cómaselo si puede.»

Esta pública lección del veterano espada, grabóse en la mente del diestro algeceriño, y después de referida por Domínguez á mí, se la he oído al mismo *Cara-ancha*, sintiendo hasta orgullo y satisfacción en el relato de ella. Así sucede cuando una verdadera autoridad en materia taurina es la que reprende.

Del último tercio de la lidia había que hablar mucho y desfavorablemente. O estorban muchos toreros, ó cuando se necesita uno de verdad para que preste ayuda, no se le halla con conocimientos profundos para hacer lucida y fácil la faena del espada. Ya se producen opuestos pareceres entre llevar el toro hacia allí ó quitarlo de acá; ya se pierde una buena ocasión de matar, porque se entrometió éste ó aquél banderillero desplegando el capote y llamando la atención del toro en el momento de *igualado*; ya el otro viene hacia la *cola* y produce ruido y con éste el *recelo* del animal, que indistintamente inclina la cabeza y la vista con extrañeza, ora sobre el espada, ora sobre el peón que produjo este *contraste*.

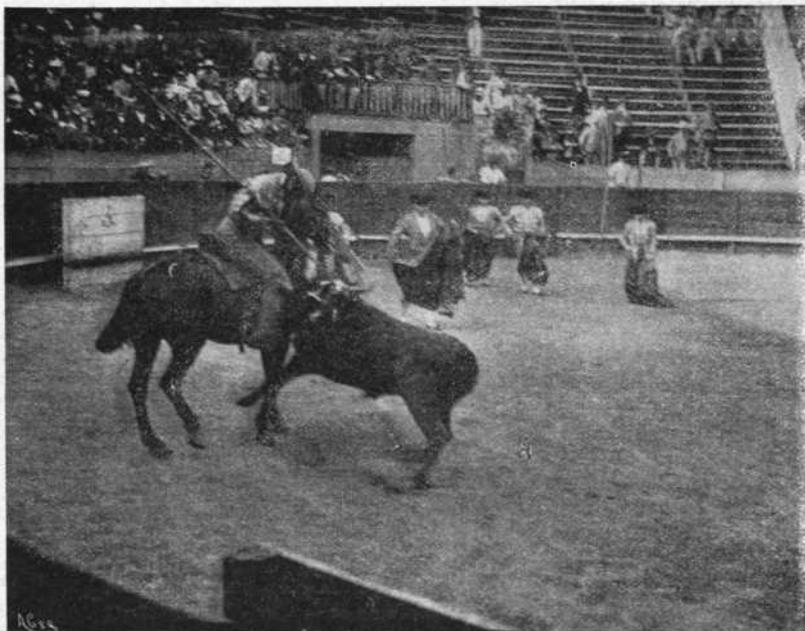
Se debe dar un capotazo *seco*, en el suelo, para *avisar* al toro, pues se *corre* y va á otro terreno donde ha de *pesarle* al matador más que en el otro que se le hizo abandonar. Necesariamente de esta pésima lidia sufren *transformaciones* las reses, y ya con alternativa se presentan *francas*, ya se conducen como *picaras* y deseosas de *coger*, cuando no convertidas en mansas é indóciles como postes de piedra.

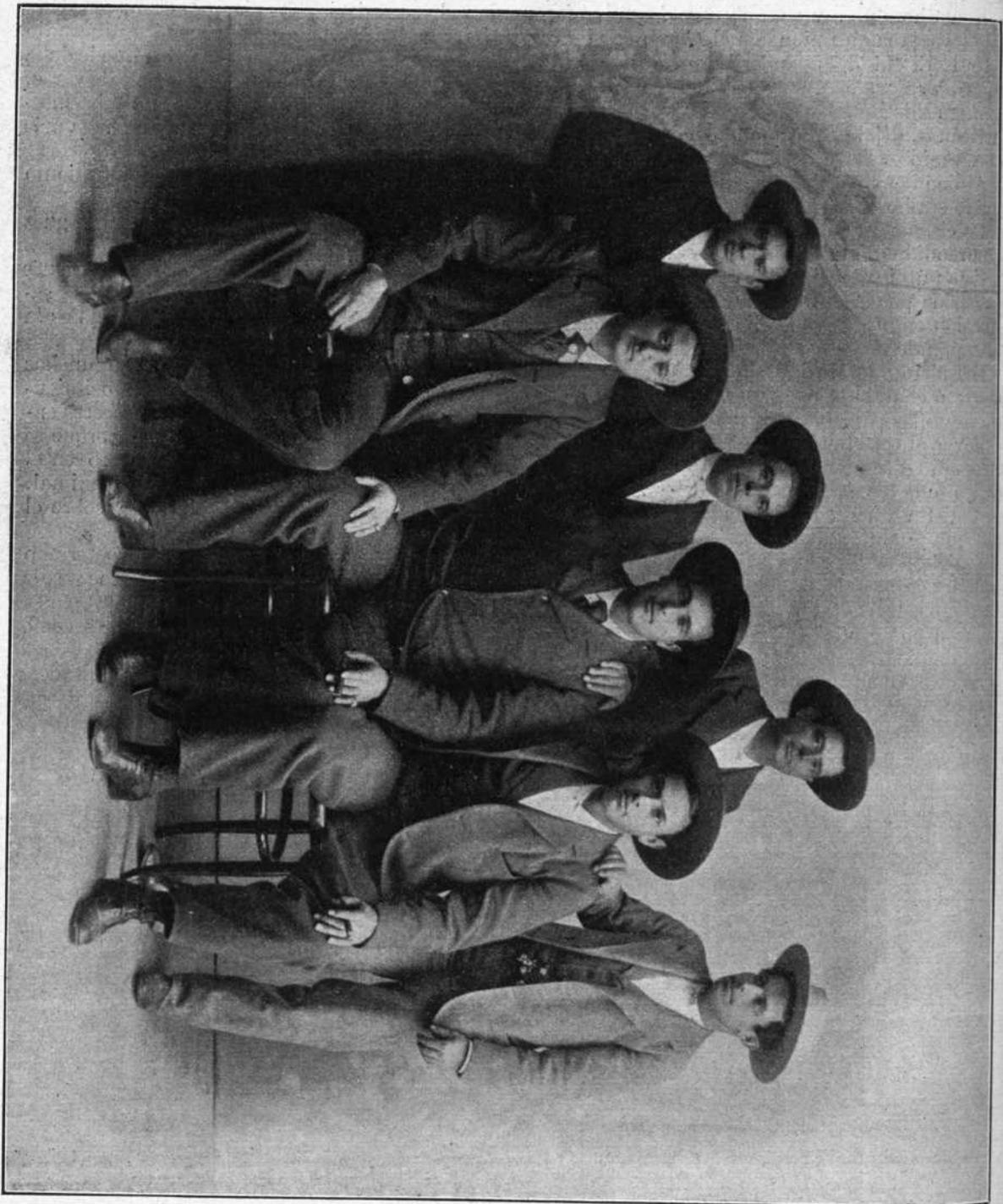
Se dice que á los toros de ahora hay que zarandearles mucho para que cumplan y agraden. Yo opino que al toreo actual le cae pintiparado aquello *der disloque*. Un poquito más, y diestros y reses saldrán al ruedo con chichoneras.

No hay un director por un ojo; luego la lidia es tuerta, y ciego el público que de nada se entera.

AURELIO RAMÍREZ BERNAL.

HABANA.—2.<sup>a</sup> corrida.—Pepe el *Largo* en un puyazo al primer toro de Saltillo.





(De fotografía de Miguel Castillo, Sevilla.)



Grupo y vista del patio interior de la plaza, enfermería y oficinas.

## Toros en Castellón.

**H**ENÍA la empresa anunciada para el 13 del presente una corrida de toros de Moreno Santamaría, los cuales habían de ser estoqueados por los simpáticos diestrós *Lagartijillo* y *Algabeño*, con motivo de las suntuosas fiestas que á la Magdalena celebran anualmente en esta ciudad; pero la lluvia torrencial que la víspera cayó sobre ella, hizo que el Excmo. Ayuntamiento acordara suspender las mismas y aplazarlas para el día 20.

Cumpliendo mi deber de colaborador de SOL Y SOMBRA, me trasladé á Castellón con el objeto de ver lo que se traían de nuevo los Moreno Santamaría y los diestros designados.

Con más de tres partes de plaza llenas, y á la hora anunciada, que lo era las tres y media, dió principio la corrida.

Los toros estaban bien presentados, y en general cumplieron nada más, pues tenían poco poder, sobresaliendo el primero y quinto en el primer tercio.

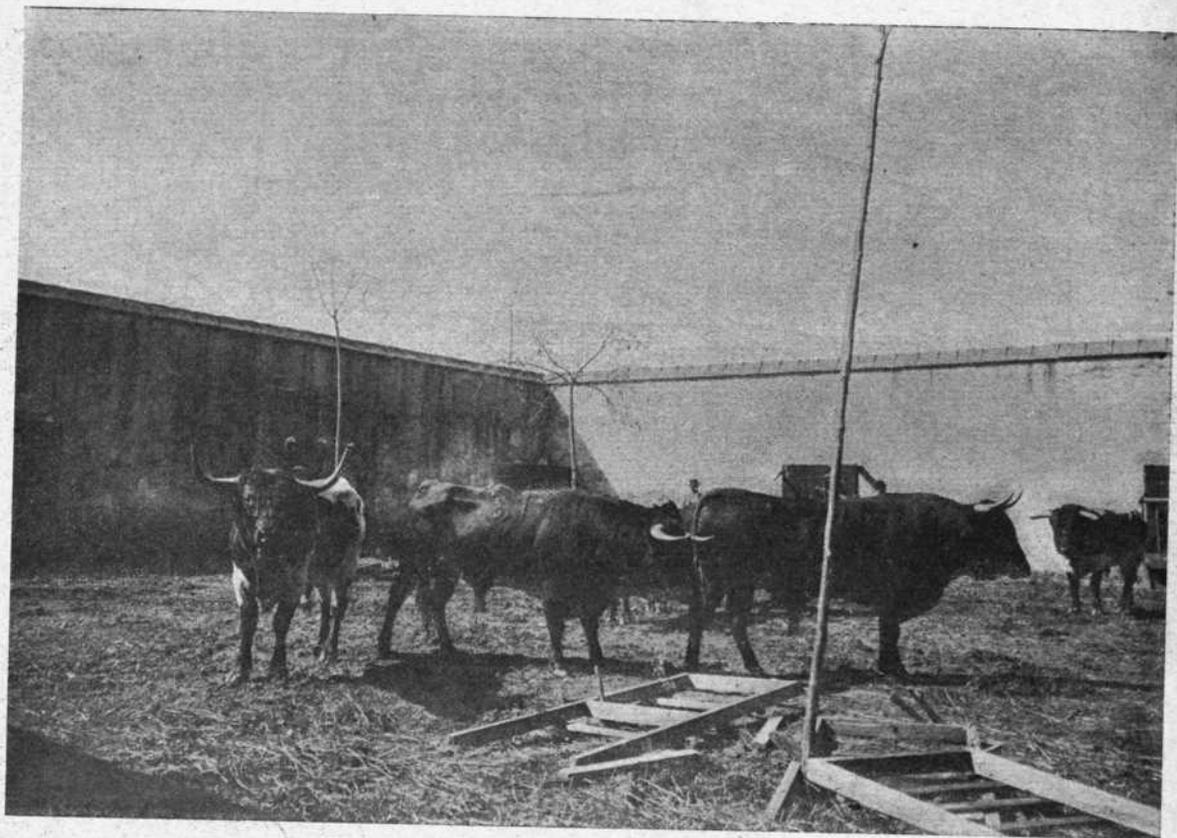
Entre todos tomaron 37 varas por 10 caballos arrastrados y dos muertos en la cuadra.

Todos, excepción hecha del quinto, que llegó al último tercio hecho una mantecada, llegaron muy descompuestos y no perdiendo un detalle de cuanto á su alrededor pasaba; verdad es que de esto no tuvieron ellos la culpa, sino la mala lidia que se les había dado, tanto á pié como á caballo.

A ninguno de ellos se le paró los piés; era la primera de la temporada y tendrían indudablemente entumecidos los nervios los maestros.

*Lagartijillo*, principió á pasar á su primero con confianza y parado, dándole un pinchazo sin soltar; y repitiendo la faena de muleta, algo movido, terminó con un buen volapié.

A su segundo, que apenas fué picado, por cambiar demasiado pronto la presidencia el tercio, (lo



El ganado.



Lagartijillo en su primer toro.

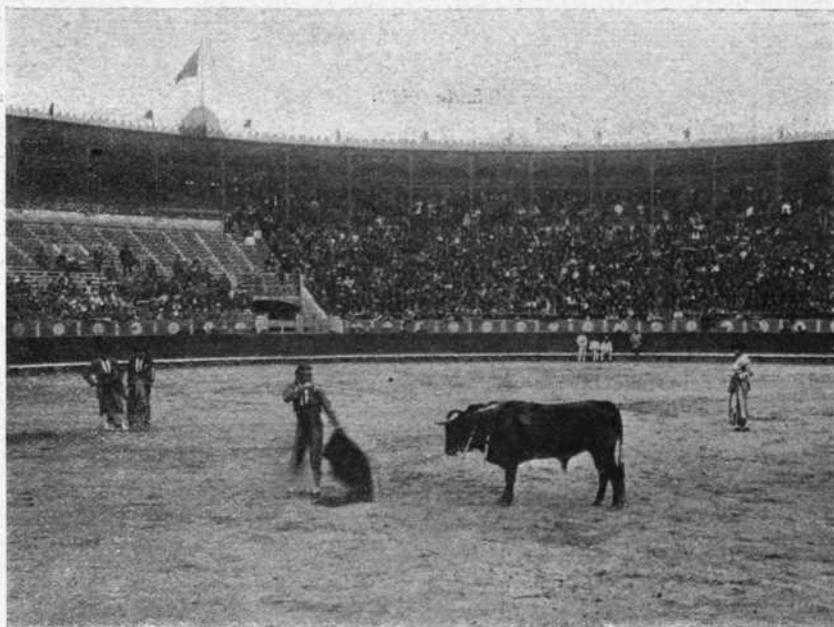
cual, valió una bronca de primer orden) lo encontró Antonio un tanto receloso, y tras algunos pases



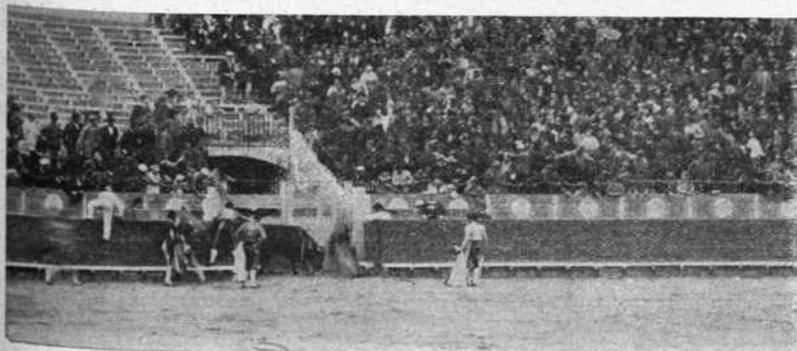
*Algabeño en su primer toro.*

que agarró, pero estuvo bien.

A su primero, que como he dicho anteriormente desparrahaba la vista y estaba receloso, lo tomó bien de muleta, toreadándolo por alto para que levantara la cabeza que tenía por los suelos, y le atizó un pinchazo sin soltar y una un poco baja estando el toro pegado en las tablas defendiéndose. Encontró a su segundo en las mismas dificultades, y trasteándole con precaución y entrando desde regular distan-



*Lagartijillo en su segundo, tercero de la tarde.*



El tercero después de la estocada.

(Instantáneas de *Orav-Raff*, de Valencia, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

buenos se tira y deja media un poco delantera; repite y deja una soberbia estocada. El toro saltó al callejón por el tendido 3, sin poder salir de nuevo al ruedo. Sacó *Lagartijillo* el estoque y lo descabelló á pulso al primer intento.

Al quinto de la tarde, último suyo, lo pasó magistralmente y terminó con una estocada tan buena como el trabajo de muleta.

*Algabeño* no tuvo la suerte de su compañero en las estocadas

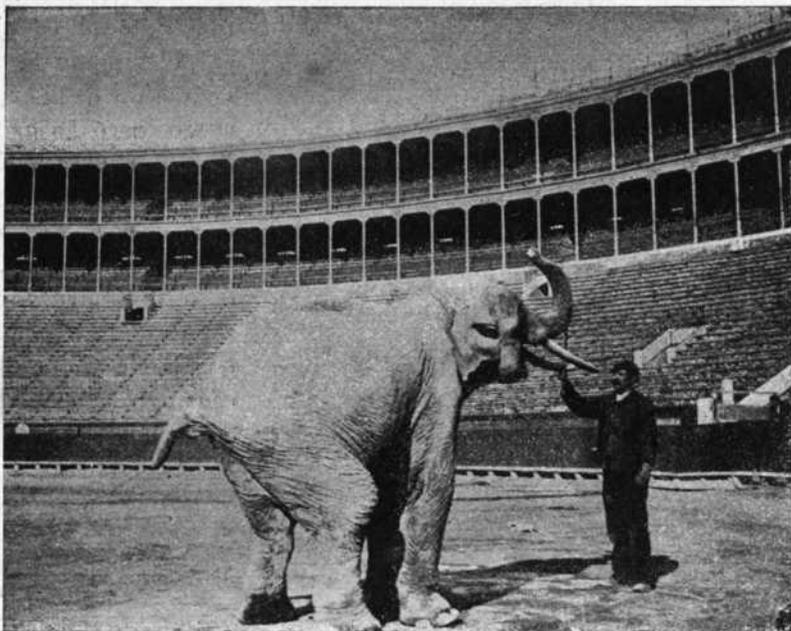
cia dejó una estocada caída. Al último de la tarde le propinó media superior, repitiendo con una estocada buenisima.

En quites ambos matadores estuvieron bien y banderilleando al quinto fueron muy aplaudidos. Los picadores, mal. Banderilleando se distinguieron *Sevillano* y *Salao*.

LUIS.

# LUCHA DE FIERAS EN VALENCIA

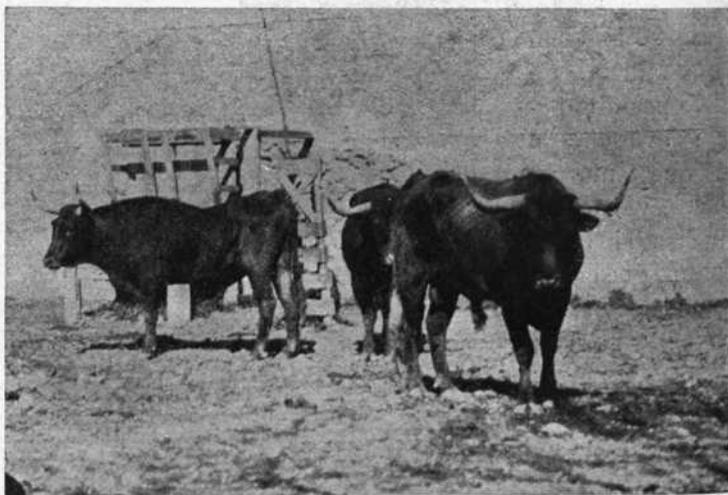
SR. D. ANGEL CAAMAÑO.



Elefante *O'bill*.

cual le hizo arrodillar ante la presidencia y levantar la trompa. Acto continuo, se le amarró una pata á una larga cadena sujeta en el centro de la plaza y se le dió suelta á *Guerrita*, toro castaño, flaco y abierto de cuerna. Ver el elefante al toro y volverse de espaldas, todo fué obra de un segundo. Llegó el toro, le tiró un derrote en la parte trasera, y repitió rasgando el *fino cutis* del paquidermo; salió rebrincando el toro, y se estacionó en los tercios de la plaza, sin acordarse del pobre *O'bill*, que todo se le volvía mirar en qué lado estaba su contrincante para huir por el opuesto.

Las cuadrillas, obedeciendo órdenes mayores, saltaron al ruedo y torearon de lo lindo al toro para que éste acudiese donde estaba el elefante, que lo recibió tres veces más, temblando como un azogado. El público olió el queso, como suele decirse, y principió la bronca, hasta que transcurri-



Toro *Guerrita* (el que figura en primer término).

dos los quince minutos fijados se llevaron los bueyes á *Guerrita*, siendo inmediatamente retirado el magnífico elefante.

¿Cree V., Sr. Caamaño, que la presidencia debió consentir que pisara el ruedo durante los quince minutos fijados para la lucha, individuo alguno, aunque lo ordenare la empresa?

Debió principiarse porque el Sr. Gobernador no aprobara el cartel en que se anunciaba tal espectáculo.

Amigo Caamaño: la suerte fué que á la empresa le dolieron los resultados de la lucha y estaba dispuesta á dar dos toritos más de los anunciados; pero al ver que el público, aunque protestando, se marchaba, dijo para su bolsillo:—Bien vá; allá vosotros.

¿Que paró ahí el engaño? No, señor; el segundo toro, que después del elefante se lidió, fué el mismo *Guerrita* que había servido para la lucha.



Es mucho empresario el nuestro, á pesar de ser de los nuevecitos en el negocio.

*Valenciano*, en la parte semi-seria, quedó bien, pues hizo más de lo que buenamente podía hacer, por motivo de encontrarse visiblemente lesionado del pié izquierdo, á consecuencia del trompazo que sufrió el día 6 del actual en Barcelona. Después de pasar bastante bien á su primero, lo hizo doblar de una media un poco caída y una estocada superior en tablas que le valió una ruidosa ovación. Andando y el toro detrás, como un dócil perrito, atraviesa la plaza, sentándose en el estribo frente al toro. Este dobla y crecen los aplausos.

A su segundo, que sabía todo el bachillerato, lo pasó ayudado y lo remató de un pinchazo contrario y una magnífica estocada, por la cual oyó la segunda ovación.

*Ragaterín* es valiente, pero ignora mucho. A su primero, sin pasar de muleta, le endilgó un bajonazo indecente, por lo cual le obsequió el público con una regular serenata de pitos. A su segundo, que fue toruado por haber vuelto la cara á la se-



*Valenciano* después de la estocada en su primer toro.



gunda vara, entre las protestas del público, que pedía su sustitución, lo pasó demasiado de muleta, y pinchó una vez en buen sitio, repitiendo con una buena.

De los toros nada bueno puedo decir, á excepción del tercero, de D. Félix, que tenía algún poder.

Como le ha salido á la empresa bien el ensayo, ya se susurra la lucha de un magnífico león con otro toro.

Tal es, á grandes rasgos, amigo Caamaño, el resultado de la *ca-mama* del 25 del actual en la plaza de toros de Valencia.

Duro, pues, estimado amigo, y á evitar si podemos que los circos taurinos se vean envilecidos con estas *luchas* que sólo sirven para pervertir el gusto del público.

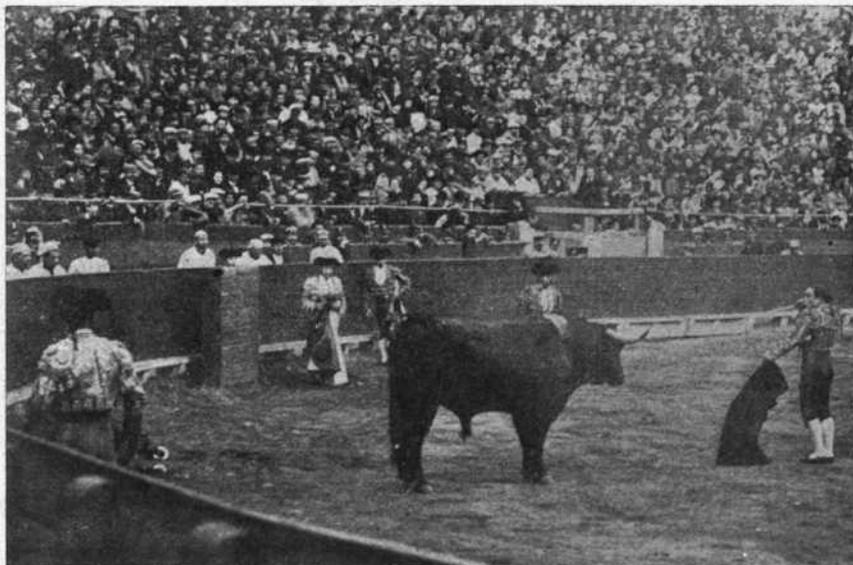
Es de V. afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.,

FRANCISCO MOYA.

Valencia.

(Instantáneas de *Orav-Raff*, de Valencia, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

*Valenciano* sentado en el estribo después de la estocada en su primer toro.



*Valenciano* entrando á matar en su segundo toro.

# PASTRANA

**L**E conocí en Montevideo, allá por el año 1872.

Cualquiera que haya visitado la hermosa capital de la República del Uruguay en la época á que me refiero, habrá seguramente conocido á Pastrana.

Era el torero más famoso que hasta entonces habían conocido las gentes de aquel país.

La afición, que entonces comenzaba á despertarse entre los uruguayos, veía en él un ídolo. Las mujeres le adoraban porque era lo que se llama un guapo mozo; los hombres le temían porque daba cada *manguzá* que encendía el pelo.

Yo tuve ocasión de tratarle á bordo de la *France*, vapor en que regresábamos á España.

La vida que se hace á bordo es tan monótona, sobre todo cuando se trata de largas travesías, que los viajeros tienen por necesidad que establecer entre ellos una constante comunicación y buscar mutuamente las ocasiones de reunirse para hablar de todo, aunque sea de. . . la mar.

Pastrana fué un gran recurso para todos en aquel viaje. En aquellas noches sin término, que fatigan el espíritu y enervan el ánimo del impaciente viajero que cuenta hora por hora, minuto por minuto, el tiempo que le falta y las millas que ha de recorrer para llegar al suspirado destino, él, con su encantador gracejo, refería anécdotas y chascarrillos que hacían desternillar de risa á cuantos le escuchaban.

Sobre todo, había que oírlo cuando nos contaba ciertos detalles relacionados con su vida torera.

Una noche en que era imposible permanecer en la cámara, por el calor sofocante que en ella se dejaba sentir, formamos un corro sobre cubierta, y Pastrana tomó, como de costumbre, la palabra.

Nos aseguraba que había sido discípulo de *Bocanegra*, del cual conservaba como reliquia un terno verde y plata, que le regaló para los grandes acontecimientos.

—Er mesmo—decía—que no me he puesto más que una vé. . . porque me viene mu ancho.

Luego nos refirió los apuros que pasó la célebre tarde en que tomó la alternativa en la plaza de Cádiz.

—No me he echao á la cara—exclamaba—un toro más grande, que er que me largaron aqueya tarde. . . ¿Han visto ustés alguna vé el menumento del señó Cristóbal Colón? . . . ¡Pues asina era é grande el probetico! En fin, con desí que no cogía por la puerta der chiquero. . . Er mardesío bicho estaba superiormente armao y era mu fino. . . tan fino, que en cuanto que me filó se jué pa mí á darme las güenas tarde, y á preguntarme por la salú. Er señó *Bocanegra* se jué pa él con la intensión de discurparme, porque yo me había escurrió pa dentro der cayejón. . . ¡Cuarquiera esperaba al amigo!

—¿Tenía usted miedo?

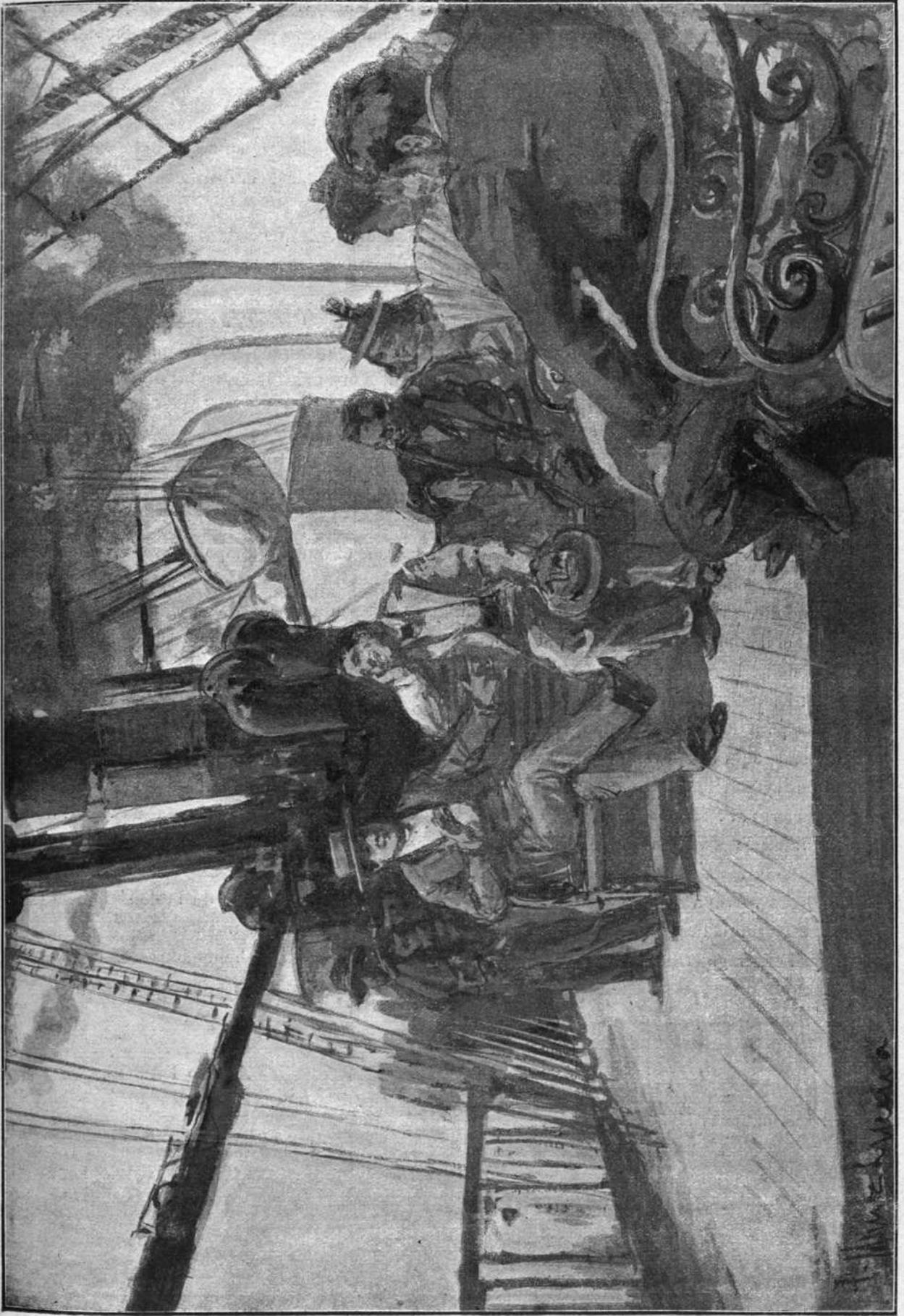
—¿Miedo yo? ¿Se quieren ustés caya? . . . Er caso es que el animalito me tomó tirria y que en cuanto metía er perca, me ponía en tal apuro, que no paesía sino que yo le había fartao en argo. . . Pero er delirio fué cuando cogí los trasto é matá y me juí pa él. . . Se había entablerao y me paesía que er pavo había cresío asina como unas mil vara sobre la nivé der mar.

—¡Qué exageración!

—¡Es la pural. . . Yo miraba á los picaores, que estaban en er cayejón, con ojos furibundos. . .

—¿Por qué?

—Porque er público, viendo cómo se había puesto er bicho, gritaba: ¡se ha cresío ar castigo! ¡se ha cresío ar castigo! Y como eyos eran los que más le habían castigao, pus está claro que eyos tenían la curpa de aquer desarroyo tan fenomená. . .



—¿Y ha hecho usted fortuna?

—¿Qué he de jase, criatura? En los dose año que llevo é mataor, no he ganao más que pa árnica. Aparte de esto, aseguraba muy formalmente que no había torero en el mundo que hubiera dado más estocadas recibiendo . . . cornadas.

Un día nos ofreció que, si el capitán del buque se lo permitía, bajaría á la bodega para sacar de su equipaje un paquete de periódicos, que conservaba como un tesoro, y donde estaba reasumido el historial de todo lo bueno que había hecho en su peligrosa profesión. Quería que lo leyéramos.

Pasó una semana y los periódicos seguían en la bodega, á pesar de la insistencia con que solici-tábamos su lectura.

—No hay cuidado, ya los verán—nos contestaba Pastrana.—Es que cada vé que hago intensión de sacarlos der baú, se me figura que se me van á perdé y me dá mieo; porque antes quisiera pere-se de un mar crónico que se me extraviase mis historia. . .

Un día, cuando los pasajeros nos disponíamos á levantarnos, sentimos una sacudida tan tremen-da que, sin saber cómo, porque son fenómenos que ocurren generalmente en los momentos de su-premo peligro, y no se da uno cuenta de ello, nos encontramos todos fuera de los camarotes, á me-dio vestir y sin atrevernos á pronunciar una palabra.

Un trueno espantoso y otra sacudida que el barco acababa de experimentar, vino á confirmar lo que estaba en el pensamiento de todos nosotros . . . ¡Había tempestad! Pretendimos subir á cubier-ta; pero la puerta de la escotilla estaba cerrada, y aterrados, mudos de espanto, tuvimos que retro-ceder y congregarnos en la cámara . . .

Quien no haya pasado un temporal en alta mar no sabe el mucho tiempo que se vive mientras duran los supremos momentos de peligro.

Cuando, con la angustia retratada en el semblante y el pensamiento fijo en Dios, todo el mundo esperaba el desenlace de aquel drama terrible, sentimos abrir la escotilla, por donde penetró una manga de aire huracanado, y escuchamos una voz que gritaba:

—¡A los botes! ¡El buque se pierde!

No es para descrita la escena que siguió . . .

Cayendo aquí . . . levantándose y volviendo á caer más allá . . . despedidos desde una á otra borda por las montañas de agua negruzca que cruzaban de uno á otro lado arrollando cuanto había en la cubierta . . . sin saber, cómo, en fin, nos vimos arrastrados hacia las lanchas de vapor, única probabilidad de salvación que se nos ofrecía en aquellos instantes supremos.

Cuando la *France* se estrellaba contra las rocas con gran estrépito, empezó á ceder la tempe-stad, el agua volvió á tomar su color azulado y pudimos distinguir entonces un tablón sobre el cual se afianzaba un náufrago que luchaba desesperadamente por acercarse á nosotros.

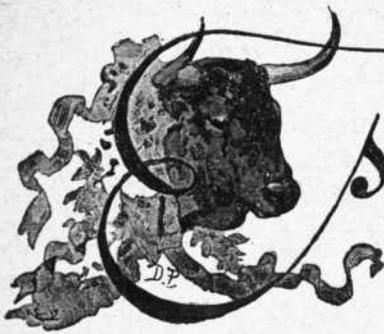
Aquel náufrago era Pastrana que en los momentos de mayor peligro había bajado á la bodega á buscar sus papeles y esta operación no le dejó tiempo para ganar una de las lanchas.

¡Pastrana y sus periódicos se salvaron en una tabla!

ARTURO RAMOS.

(DIBUJO DE TOMÁS MUÑOZ LUCENA.)





# stafeta taurina



En la corrida celebrada el día 27 del actual en la plaza de Barcelona, el toro lidiado en quinto lugar, infirió al espada Ripoll una gravísima cornada, á consecuencia de la cual falleció el desgraciado diestro.

¡Descanse en paz!

Ha fallecido en esta corte, el día 28 del actual, el veterano diestro Angel López Regatero.

Enviamos el más sentido pésame á su desconsolada familia.

..

En Burdeos se celebrarán corridas de toros los días 3 y 10 del próximo Abril, tomando parte en la primera, los espadas *Minuto* y *Quinito*, y en la segunda, los dos citados en unión de Miguel Báez, *Litri*.

..

El diestro Joaquín Navarro, *Quinito*, toreará en la plaza de Lisboa el día 17 de Abril.

..

Se asegura que Guerra, Fuentes y *Bombita*, son los espadas que actuarán en la primera corrida de esta temporada que se celebre en la plaza de Jerez de la Frontera, lidiando reses de Cámara.

..

Se halla de regreso en esta corte, el diestro Juan Alarcón, *Mazzantinito*, completamente curado de las heridas que recibió en la plaza de Bilbao.

Nos alegramos.

..

El espada Reverte toreará en la plaza de Arlés (Francia) el día 11 de Abril, ganado de López Plata.

..

El día 10 de Abril, se efectuará una corrida de novillos en la plaza de Pamplona, actuando el diestro Sebastián Silván, *Chispa*, que matará cuatro toros de la ganadería de Arnau.

..

Además de las que ha toreado en Barcelona, el espada Francisco Carrilló tiene ajustadas 11 corridas con la empresa de aquella plaza.

..

**Bilbao.**—Acerca del tema «El toreo antiguo y moderno», ha dado una conferencia en el *Club Taurino*, el distinguido escritor D. Luis Buesa, *Capote*.

El conferenciante desarrolló admirablemente su tema, haciendo un estudio acabado del toreo de ayer y el toreo de hoy.

Tuvo *Capote* períodos hermosos en su disertación, que el público premió con justos aplausos, que se repitieron al final de la conferencia.

—La corrida anunciada para el 25 se suspendió por causa del temporal, y como continúa la lluvia, es seguro que nos quedaremos los aficionados sin poder ver por ahora á *Quinito*, á quien no conocemos.

Está visto que la empresa tiene el «santo de espaldas».

—La sociedad *Club Taurino* ha nombrado socios correspondientes á todos los matadores de toros que en la actualidad ejercen la profesión y á los de novillos que gozan de mayor prestigio.—*Tegui*.

..

Mazzantini, *Guerrita*, Reverte y *Bombita*, son los espadas contratados para torear durante las fiestas de San Fermín en la plaza de Pamplona.

..

Durante el próximo Agosto, se verificarán en la plaza de Cartagena dos corridas de toros con ganado de Saltillo y Muruve, en las que actuarán los matadores *Guerrita* y *Lagartijillo*.

..

**Granada.**—El día de Pascua de Resurrección, se celebrará en Granada una corrida organizada por el elemento escolar de aquella población á beneficio de los soldados heridos y enfermos que regresan de Cuba y Filipinas.

En dicho espectáculo actuarán como lidiadores jóvenes estudiantes de la localidad.

¡Bien por los escolares granadinos!

—Durante las ferias se celebrarán en dicha plaza, las corridas siguientes:

Día 9 de Junio.—Reses de Adalid. Espadas, *Lagartijillo* y Reverte.

Día 10.—Toros de Pablo Romero: Matadores, *Guerrita* y Reverte.

Día 12.—Concha y Sierra: *Guerrita*, Reverte y *Algabeño*.

..

La cuadrilla de Niños Almerienses, que dirige el banderillero Cristóbal Guerrero, toreará en Barcelona, Murcia y Orihuela los días 8, 15 y 29 de Mayo. Además están en ajuste con varias empresas de Andalucía.

En carta firmada por D. Cándido López, de Zaragoza, nos dice este señor que en el concurso de bocetos para el cartel de los toros de Bilbao, le fué adjudicado el premio de 300 pesetas y no de 200, como en nuestro número anterior dijimos al dar cuenta del resultado de dicho concurso.

Para el día 3 de Julio prepara la empresa de la plaza de toros de Castellón una corrida con *Lagartijillo* y *Padilla*.

Convenientemente reparados los desperfectos que había sufrido la plaza de Marsella, hace dos años, á consecuencia de un incendio, aquella ha sido tomada en arrendamiento por cinco años, proponiéndose la nueva empresa celebrar buenas corridas, con ganado de primera y diestros notables, dando principio á sus tareas el domingo de Resurrección con una novillada á cargo de aplaudidos toreros españoles.

*Algabeño* y *Padilla* son los diestros que probablemente torearán en la plaza de Málaga, el día de Pascua de Resurrección.

El espada Juan Antonio Cervera, está realizando en Méjico una buena campaña. Desde Septiembre del año pasado hasta principios del mes actual, lleva toreadas 25 corridas en distintas plazas de aquella república; además tiene ajustadas cuatro para el próximo Abril, terminadas las cuales es muy probable que regrese á España.

El simpático y modesto banderillero Joaquín Pérez (*Torerito*), herido por un toro en la plaza de Zamora, ha salido ya del hospital de aquella ciudad y muy en breve regresará á Madrid completamente restablecido de las graves cornadas que recibió.

Que sea enhorabuena.

El conocido ex-banderillero Ramón López, hermano de Gabriel López, *Mateito*, que tanta popularidad ha logrado alcanzar en Méjico, organizando brillantes corridas de toros en las plazas de aquella república, se propone acometer en aquel país varias empresas taurinas.

Para realizarlas, además de su bien fundado crédito cuenta con el apoyo de varios notables y distinguidos aficionados, entre ellos los Sres. Sánchez Ramos, Aspe, Camargo, Solares, Onuedo y el general Sánchez Ochoa.

Deseamos que el amigo López vea cumplidos sus buenos deseos y logre cuantas prosperidades sean posibles en su negocio.

El inteligente aficionado D. Francisco Mata, explota-

rá por su cuenta, durante el corriente año, las plazas de Córdoba, Málaga y Granada.

En la plaza de Sevilla, durante los días de la próxima feria, se celebrarán las corridas siguientes:

Día 10 de Abril.—Mazzantini y *Parrao*. Toros de Adalid.

Día 17.—Mazzantini y *Guerrita*. Reses de D. Anastasio Martín.

Día 18.—Mazzantini, Guerra y *Bombita*. Ganado de Muruve.

Día 19.—Los mismos diestros con toros de Otaolauruchi.

Día 20.—Los mismos espadas de las tardes anteriores, con ganado de Miura.

El diestro Francisco Bernal tiene ajustadas las siguientes corridas: 9 de Junio, en Vergara; 24 y 25, en Eibar; 29, Logroño; 31 de Julio y 1.º de Agosto, en Azpeitia; 16 y 17, en Deva; 24, en Elgoibar; 4 de Septiembre, en Lequeitio, y 8 y 9, en Fuenterrabía.

**Bibliografía.**—Hemos recibido un ejemplar de la obra que con el título de *América taurina* ha publicado recientemente el notable escritor D. Leopoldo Vázquez. Contiene el libro que nos ocupa, una curiosa é interesantísima carta-prólogo firmada por el Sr. Carmena y Millán, y numerosos datos referentes á la historia del toreo en las regiones americanas. Recomendamos á los aficionados la adquisición de esta obra, que demuestra la erudición y conocimientos que en la materia posee su autor.

*Láminas sueltas.*—El segundo número de esta publicación, editada con todo lujo é ilustrada con fotografías de Lokner, lleva el subtítulo en *La Corte de Napoleón (Mme. Sans-Géne)*, y resulta interesantísimo.

SUMARIO.—*La Corte de Napoleón ó la corte de Ceferino*, por F. Serrano de la Pedrosa.—*Grabados*: Napoleón; Catalina y Neipperg; Mme. Sans-Géne y el modisto; Mme. Sans-Géne y el zapatero; Catalina y Lefèvre; despedida de Neipperg; la recepción; Lefèvre; Mme. Sans-Géne; la mariscala y Napoleón; ¿Traidor?...; escena final de la obra. Retratos de varios personajes.

De venta en la librería del Salón del *Heraldo de Madrid*.—Precio: 0,75 pesetas.

## IMPORTANTE

Se han puesto á la venta las magníficas tapas para encuadernar la colección de este semanario correspondiente al año 1897, al precio de

En Madrid..... 2 pesetas.  
En provincias..... 2'50 .

También tenemos á la venta colecciones de dicho año, encuadernadas, al precio de

En Madrid..... 10 pesetas.  
En provincias..... 11 .

Advertimos á los Sres. Corresponsales que no se admiten devoluciones en los pedidos de tapas y colecciones que nos hagan.